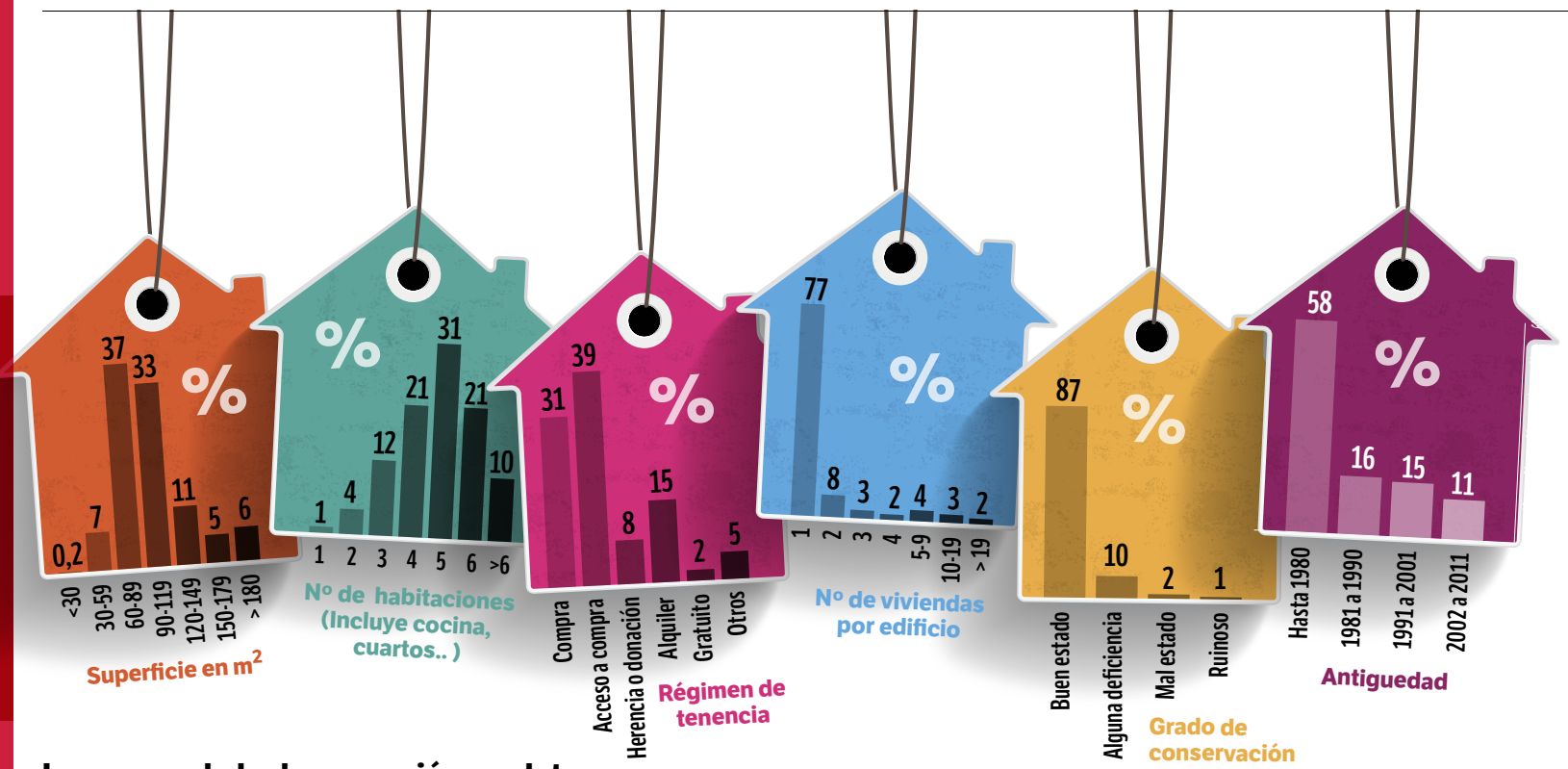


Emergencia sanitaria



Las casas de la demarcación en datos

Dos personas en un piso de 76 a 90 m², así se confina la media de los tarraconenses

Las viviendas de la provincia no son especialmente pequeñas comparadas con el resto de España, pero la mayoría no están preparadas para el uso que les damos estos días

BARRIOS

P04-05

Ponent vive entre la incertidumbre

Los vecinos muestran su preocupación por el que vendrá después de la pandemia

IMPRESCINDIBLES

P10

Marc Arbós, desde una entidad bancaria trabaja en un banco e intenta transmitir tranquilidad a los clientes que le visitan.

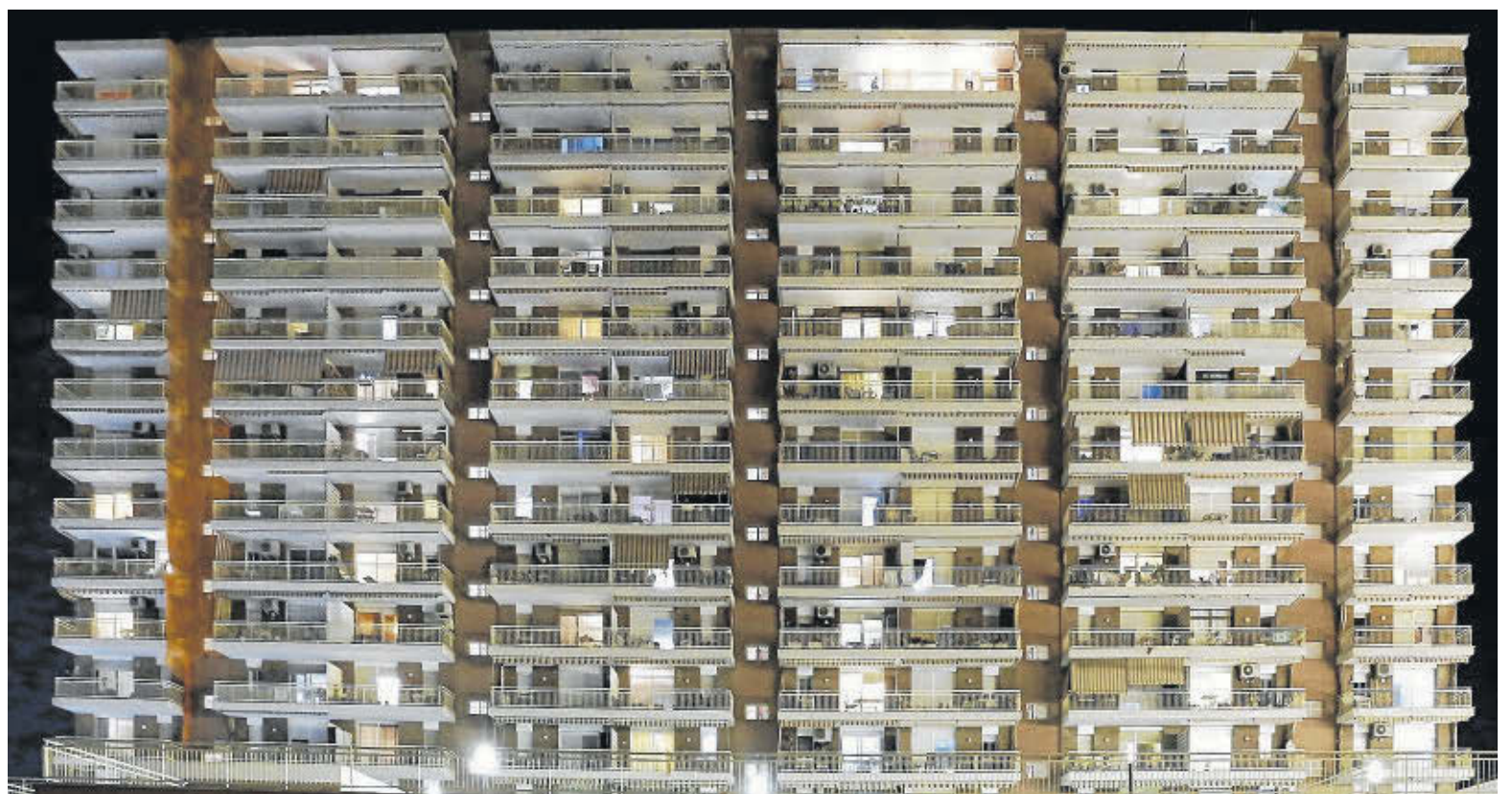


Imagen de un bloque de viviendas de pisos en la ciudad de Tarragona. FOTO: PERE FERRÉ



Congelación de la demandada de viviendas.

«La crisis sanitaria afecta ya de manera drástica al sector inmobiliario residencial», afirmaba esta semana Tinsa. La congelación de la compra de pisos es total.



El programa de ayudas no permite expropiación.

El Gobierno aclaró que el nuevo programa de ayudas al alquiler a las víctimas de violencia de género y personas desahuciadas «no permite la expropiación de viviendas».

NORIÁN MUÑOZ
TARRAGONA

«¿Que cuánto mide mi piso? Estoy de alquiler y nunca me lo había preguntado. Lo único que sé es que cada día de confinamiento lo veo más pequeño», cuenta Elvira, que vive junto a su marido en un bajo cerca de El Corte Inglés.

Apreciaciones aparte, lo cierto es que en la demarcación de Tarragona las viviendas, estadísticamente hablando, no son especialmente pequeñas, o por lo menos no lo son más que en el conjunto de España. Según el censo de viviendas del INE de 2011 (el último disponible porque solo se elabora cada diez años), en la demarcación de Tarragona el grupo más numeroso de viviendas (el 31,4%) está ocupado por dos personas, seguidas de donde viven una (22,8%) y tres personas (21,5%). Tanto en las casas donde viven dos personas, como en general, el tamaño de vivienda más habitual es el que tiene de 76 a 90 m².

5

habitaciones tiene el grupo más numeroso de casas en la demarcación (31%) aunque aquí se cuentan cocinas y salones

La media de viviendas tiene cinco habitaciones, pero atención, que el INE cuenta aquí también las cocinas, salones y demás estancias (dejando fuera los baños) que tienen paredes y, al menos, 4m². Pero la pregunta es entonces, este espacio, ¿es suficiente?

Casa, oficina, escuela, gimnasio...

Sergio Nasarre, profesor de la URV y director de la Cátedra Unesco de Vivienda, advierte de que estas estadísticas dejan fuera muchas formas de vivir en precario. Y no se trata solo de las personas sin hogar, sino también de las «que están indebidamente alojadas en hostales, okupas, o los que se encuentran en viviendas sobreocupadas en las que conviven varias familias».

En este sentido, apunta que en un estudio de la cátedra, todavía por publicar, se encontró que en el 6% de los pisos de la Ciutat Vella en Barcelona, donde abundan las viviendas pequeñas y antiguas, viven seis o más personas.

Advierte, además, que no sabemos, como sociedad, si nos tocará volver a enfrentarnos a nuevas pandemias y confinamientos en el

Las frases

«No hay que olvidar que hay personas viviendo en hostales, okupas, viviendas con varias familias...»

Sergio Nasarre
Dir. Cátedra Unesco Vivienda

«Nuestra cultura es muy de calle, es lógico que habilitar espacios para el trabajo no fuera una prioridad»

Joan Tous
Pdte. Col·legi d'Arquitectes

futuro, por lo que habrá que repensar lo que se hace, por ejemplo, en los modelos de viviendas colaborativas o cohousing, donde los espacios privados suelen ser más pequeños y suele haber más zonas comunes.

Nasarre cree que esta crisis nos va a hacer replantearnos muchas cosas y apunta que algunos arquitectos ya están advirtiendo de que las casas actuales están más hechas para un uso 'casual', es decir, comer, dormir y poco más, que para hacer, como ahora, un uso intensivo como oficina, escuela, sala de juegos, gimnasio... A veces de forma simultánea.

Pero esta crisis también está dejando otras lecciones, como las redes que se están tejiendo en las comunidades para ayudar a los vecinos, especialmente mayores, a cubrir sus necesidades. En su opinión el reto será conseguir que estas redes informales que se han establecido no se pierdan. Cree que para ello el administrador de fincas puede ser una figura clave.

¿Preparados para el teletrabajo?

El presidente del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya en Tarragona, Joan Tous, cree que en esta situación la casa «está haciendo la función más genuina y primitiva, que es dar refugio», pero apunta que no hay que olvidar que las casas están vivas «y seguro que la mayoría de gente ha hecho adaptaciones tan sencillas como cambiar una cama o un mueble de sitio».

Señala Tous que «nuestra cultura es muy de calle y es lógico que habilitar espacios de trabajos no fuera una prioridad hasta ahora», pero cree que si antes de la pandemia ya se notaba cierta tendencia a crear espacios en casa para el teletrabajo, ahora se incrementará notablemente.

Considera, además, que habrá una nueva sensibilidad. «Muchas personas se darán cuenta de la importancia de que nuestra casa no solo sea un espacio que funcione, sino que sea agradable».



Isabel, Deborah y Juan, la familia cambrilense. FOTO: CEDIDA

«SE ECHA DE MENOS UN JARDÍN»



MARC LIBIANO PIJOAN
Periodista

Crónica

Confinamiento en 45 metros. La familia cambrilense que forman Juan, Deborah e Isabel viven alejados de las grandes casas

El confinamiento obligado que provoca la pandemia del coronavirus expresa también el sentido de la vida. No es para todos igual. Las grandes superficies aligeran mejor las esperas. Las pequeñas, acentúan la ansiedad. Una cuarentena en un chalé de 100 metros cuadrados con jardín y piscina hace más soportable la vida en el encierro. En cambio, para una familia de tres personas, hacerlo en un piso de poco más de 50 metros resulta, cuanto menos, incómodo. Les ocurre a Juan Peláez y a Deborah Lobo, también a la pequeña Isabel, de once años. Hace cinco que conviven en Cambrils, en un hogar de poco espacio, aunque no se quejan. Su vida implica valorar lo que tienen y pelear por un futuro mejor. Eso sí, «en casos extremos como el actual, se echa de menos un jardín», aseguran en días de cultivar la paciencia.

Juan es autónomo y ejerce como montador de cocinas, disfruta de buena prensa en su oficio. La grave situación económica le

obliga a intentar seguir con la rutina laboral siempre que la normativa lo permita. «Voy algunas mañanas, pero todo está parado y muchos días tengo que quedarme en casa», refleja. La familia intenta ocupar las horas con una rutina de actividades. Por la mañana hay espacio para limpiar la casa y para que Isabel invierta parte de su tiempo al estudio. De origen brasileño, la joven habla el catalán como si fuera su idioma nativo. El cambio de vida no le ha conllevado un problema de adaptación. Todo lo contrario. Alejada de sus amigos del colegio y del baile, una faceta que ha explotado en Cambrils, soporta las horas de espera como bien puede.

Deborah dedica el día a día a su rutina de entrenamiento físico, algo que ha reemprendido de nuevo durante estos días de cuarentena, una vez no puede acudir al trabajo debido a la normativa del estado de alarma. Desde que se desplazó a Cambrils, ha necesitado apoyarse en la oferta

que ofrece la hostelería para disponer de empleo y de sueldo. Con el coronavirus en plena efervescencia, ese sector se ha convertido en uno de los más dañados por la pandemia.

Por las tardes hay sesión de Netflix en el piso de esta familia cambrilense. Se consumen horas ante el embrujo de las series más emblemáticas de la plataforma. Incluso Juan decide dedicar atención al trabajo menos agradado del autónomo, el de oficina, entre presupuesto y presupuesto, y sin saber qué futuro le va a deparar a la economía del país una vez finalice la pesadilla del coronavirus.

Esta familia cambrilense no lanza dardos de resentimiento contra nadie, ni se abandona en lamentos, simplemente se mantiene con los recursos que dispone y soporta una situación inesperada para todos. Incluso para aquellos que necesitan sobrevivir en espacios reducidos y sin la comodidad de las grandes superficies.